

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. XXXIII, núm. 4, pp. 165-168

LESVIA ROSAS CARRASCO. *Aprender a ser maestro rural. Un análisis de su formación y concepción pedagógica*, México, CEE, Fundación para la Cultura de Maestros/SNTE, 2003, pp. 379.

El libro de Lesvia Rosas, *Aprender a ser maestro rural. Un análisis de su formación y concepción pedagógica*, publicado por la Fundación para la Cultura del Maestro y el CEE, sugiere un retorno a las preocupaciones del México de los años veinte y treinta, cuando el desarrollo del país se concebía desde una veta agrarista. La consolidación del espíritu rural, sobre todo con Moisés Sáenz, se sustentaba en un contexto muy distinto del actual: el reparto agrario y la promoción de nuevas formas de organización en las áreas rurales y campesinas. Se pensaba entonces que el campesinado, como *clase social*, habría de garantizar el progreso y la construcción de una nación común, construida a partir del gran potencial que representaba, a principios del siglo xx, en una época de “gran optimismo” como la definiría Erick Hobsbawm, el control infinito sobre los recursos naturales, incluidos el agua y la tierra. No en vano, como se muestra en un libro coordinado por Brígida Von Mentz y publicado en el optimismo en México se expresó en las figuras del agrónomo y el maestro rural.

Poco a poco, sin embargo, el desarrollo campesinista cedió a la proletarización del campo, provocada por una industria creciente que iba desmantelando las pequeñas unidades campesinas y ejidos. El *espíritu rural*, como concepto, perdía paulatinamente su vigencia política e histórica y, con esta pérdida, se desmantelaba la filosofía agrarista y las preocupaciones en torno a cómo y desde dónde definir la educación rural. Baste decir que la mayoría de las investigaciones acerca de la Escuela Rural Mexicana son realizadas por historiadores interesados en documentar la historia educativa de nuestro país, como las desarrolladas por Juan Alfonseca Giner de los Ríos, y un gran número de estudios acerca del presente se dirige a diagnosticar sus condiciones en el marco del rezago educativo y la

educación compensatoria, como el que realizan Justa Ezpeleta y Eduardo Weiss, y la educación indígena, como lo reporta el estado del conocimiento que coordiné, a instancias del COMIE, en torno al campo Educación y Diversidad Sociocultural.

Aun en plena era global, cuando las actividades relacionadas con el campo y la agricultura tradicional parecen desmanteladas, los globalifóbicos luchan por reintegrar su devastada economía y los pobladores rurales siguen aferrados a sus territorios ancestrales. Sea porque no les queda otra opción, porque desean ser dueños de sus propios destinos, o porque les representa la única estrategia para sobrevivir a la inestabilidad del mercado de trabajo industrial, el campesinado y la escuela rural siguen vivos.

El libro de Lesvia Rosas vuelve a preocupaciones originales en un país distinto del que era a principios del siglo XX y, en ese sentido, irrumpe con la valentía de quien decide comprometerse y dialogar con actores que, en un agro acaparado por los monopolios y las agroindustrias exportadoras, desnudan sus vidas y cuerpos forjados al sol, como lo hacen quienes los muestran a plena luz del día en las avenidas de la gran ciudad, con el único fin de ser escuchados y observados.

¿Quiénes son los maestros rurales de nuestros días? Con una vocación genuina por la escuela rural mexicana, que fragua en un vínculo permanente con los maestros, Rosas nos ofrece una de sus contribuciones más sólidas y relevantes en el campo. En su encuentro con la autora, los solitarios maestros rurales del presente, sin contar con un perfil oficial propio, más allá del que se les atribuye en el marco de la racionalidad técnica, las políticas compensatorias y los idílicos imaginarios sociales que se anclan en el proyecto posrevolucionario, descubren la riqueza formativa que se encierra en su historia de vida y profesional.

Las narrativas producidas por los protagonistas directos, acerca de un saber sedimentado en *la praxis*, muestran la presencia de los *procesos* que marcan la permanencia de las concepciones pedagógicas, a la vez que los *movimientos* que inciden en su transformación. La autora, identificada con la investigación participativa y el compromiso con los sectores excluidos de la enseñanza formal, incursiona en una estrategia de intervención original y única que se nutre de los enfoques, las herramientas y los instrumentos propios de las pesquisas cualitativas, escasas veces interesadas en modificar de modo intencional las condiciones naturales de la cultura escolar. En este caso, la reflexión de las experiencias y las trayectorias de los maestros rurales, categorizadas a partir de los procesos y los movimientos vividos y narrados por los mismos profesores, les permite identificarse como *sujetos activos* en la construcción histórica de una práctica educativa propia y, en consecuencia, como los *constructores directos* de su proceso de formación.

Los formadores de docentes, los maestros y todos los lectores interesados en el tema, encontrarán en este libro argumentos sólidos e informados acerca de los múltiples procesos que intervienen en la formación de los maestros rurales del presente. Los lectores descubrirán, a la vez, el mundo de posibilidades que nutre la vuelta hacia una escuela rural, concebida a partir de la vitalización de la sociedad agraria.

Un hallazgo fundamental de la autora estriba en que, no obstante muchos de los profesores rurales se forman en las Normales, como las instituciones donde se relacionan con el conocimiento profesional, y más tarde en las escuelas donde se desempeñan como docentes, como los espacios que les permiten apropiarse de los ideales pedagógicos, los *descubrimientos* derivados del encuentro con los niños, con los padres de familia y con los otros maestros, la *satisfacción* de sus expectativas profesionales, así como las *limitantes* y los *conflictos institucionales* que experimentan en las escuelas unitarias y de organización completa, intervienen en la construcción de sus concepciones docentes, a la vez que en sus transformaciones en el tiempo. De este modo, Lesvia O. Rosas identifica la *continuidad* de determinadas concepciones docentes, las *rupturas* y los *movimientos* afectivos e intelectuales motivados por los obstáculos y los problemas que enfrentan los maestros rurales a lo largo de sus trayectorias, así como la *construcción activa* de estrategias emergentes, en respuesta a situaciones no previstas.

Desde un marco crítico y transformador que se funda en la documentación de las *formas propias de trabajo*, el libro de Lesvia nos invita a superar la abstracción de las condiciones reales en que los maestros desempeñan su labor, como uno de los rasgos desafortunados que caracterizan el diseño y la operación de las reformas oficiales contemporáneas en materia de formación y capacitación docente, no sólo en el medio rural.

¿Qué conocimientos han sido tomados en cuenta en la formación del maestro? Han sido aquellos que les permiten formarse desde una visión técnica e instrumental, como afirma Rosas, lo cual supone que el dominio de herramientas didácticas innovadoras garantiza el buen ejercicio docente. Desde una concepción bancaria, se *marca* a los maestros con principios normalizantes acerca de cómo deben enseñar, en lugar de formarlos para reflexionar y aprender acerca de sí mismos y sus experiencias educativas. Lesvia nos muestra cómo las experiencias que se ignoran son, en realidad, las fuentes del conocimiento que permiten la sistematización, la formalización y la profesionalización del ejercicio docente, sobre todo, en la soledad de la escuela rural. En una de mis publicaciones más recientes sostengo que la quiebra, la autorreflexión y el descubrimiento son condiciones sin las cuales resulta imposible formar a los maestros pues, siendo

fieles a la tradición constructivista, resulta evidente que sólo aprende quien pone a prueba sus marcos previos de interpretación.

En este sentido, reitero el valor metodológico de la obra de Lesvia Rosas, además de concluir con una sincera recomendación a conocer los aportes históricos, políticos y teóricos que se desprenden de su libro.

María Bertely Busquets
CIESAS